

FORTUNATO E. NARI



POLEN Y CENIZA

POLLINE E CENERE

traducido a la lengua italiana
por GIUSEPPE MASCOTTI

VINCIGUERRA
colección metáfora

El Boletín de la Asociación Argentina de Relaciones Públicas, al reseñar los antecedentes y consideraciones que fueron tenidos en cuenta para distinguir a F. E. Nari con la designación de personalidad del año, destaca: "Sin embargo, eso no es todo. En Nari hay un talento, una fuerza interior que se transforma en imágenes y palabras, en ideas y símbolos con la rapidez genial del que vive las cuatro dimensiones del universo. Pero también, para sentir realmente lo que es Nari, hay que hacerse su amigo, y entonces, en el intercambio de palabras, de silencios, de actitudes, se sabe plenamente de la esencia de su ser en permanente comunicación con el mundo..."

Obra publicada

Poesía: *Ventana de Vacaciones, Polen y ceniza, El ángel y la tormenta, Serafin Sin Fin, Contemplador de crepúsculos.*

Teatro: *Rey en el exilio, El habitante, La tierra está, El canto de Medea, La consumación del topo, Aves mágicas.*

Narrativa: *El hijo de Medea.*

Otras obras de teatro premiadas y difundidas, aún inéditas: *Azarías, La juntadora de huesos, Tía Verde.*

Nari, Fortunato E.
Pólen y ceniza. Polline e cenere - 2a ed. - Buenos Aires: Vinciguerra, 2006.
144 p.; 21x13 cm.

Traducido por: Giuseppe Mascotti

ISBN 950-843-664-6

I. Poesía Argentina. I. Mascotti, Giuseppe, trad. II. Título
CDD A861

ISBN-13: 978-950-843-664-1

Dibujos interiores y obra de tapa –cuadro de la serie “Cosmos”– creación
del artista *Rubén Canelo*.

Diseño de tapa: *Departamento de Arte de Editorial Vinciguerra*

Primera edición: abril, 1980.

© 2006 by EDITORIAL VINCIGUERRA SRL
Avda. Juan de Garay 3746 (1256) Buenos Aires
Telefax 4921-1212
E-mail: contacto@e-vinciguerra.com.ar
www.e-vinciguerra.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio visual, gráfico o sonoro
salvo expresa autorización del editor

FORTUNATO E. NARI

POLEN Y CENIZA

POLLINE E CENERE

Edición bilingüe

Traducido a la lengua italiana por el poeta
GIUSEPPE MASCOTTI

VINCIGUERRA
colección *metáfora*

Introducción
Fortunato E. Nari: POLEN Y CENIZA

En 1980, cuando se estaba preparando la edición de *Polen y ceniza*, Nari me alcanzó el manuscrito. La primera lectura produjo el primer deslumbramiento. Estaba frente a un poemario de factura impecable y rigurosa, pero además, capaz de provocar un fuerte estremecimiento emocional por la comunicación de esa experiencia inefable que sólo transmite la verdadera poesía, aquella que, como dijo el mismo autor, *"concentra los esfuerzos que realiza el Misterio por humanizar el mundo"*.

Una mirada más indagadora fue orientando entonces esa experiencia estética, la entrada a un universo construido con doscientos veintidós poemas, organizados en cuatro partes de cincuenta y cinco poemas cada una, más un prólogo y un epílogo. Todos responden a la misma estructura de cinco versos, de medidas variadas, distribuidos en dos estrofas de tres y dos versos respectivamente. Pero más allá del equilibrio formal, expresión de una búsqueda deliberada que alcanza los límites de la perfección, su marca identitaria, su singularidad está en la elección del símbolo como estrategia. En la eficacia de su utilización reside buena parte de la belleza de estos versos y su sentido universal y trascendente. Poesía que enraíza en representaciones cercanas, de nuestro mundo conocido, comarcal, para orientar su mirada hacia el pasado, desde la creación del hombre y los orígenes de la violencia humana —en la primera lucha de Caín y Abel—, hasta el apocalíptico final, con el doble sentido bíblico de destrucción y esperanza, de muerte y resurrección.

No todo está resuelto en las cuatro estaciones —de la naturaleza y de la vida— contenidas en las cuatro partes del libro. La voz del poeta asume su condición y plantea interrogantes, anhela respuestas, se sumerge en sus propias contradicciones, porque no es un Dios todopoderoso, sino un hombre que siente las infinitas limitaciones impuestas por la caída.

Los cinco versos del *Prólogo* anuncian, en apretada síntesis, el contenido total y se sostienen en el primer binomio simbólico, el del título: polen/ceniza, vida/muerte.

La primera parte: *La piel infinita* es un nuevo significante para el significado primavera. Alude a iniciación, comienzo, augurio, eclosión de la naturaleza, pero es también, por usurpación simbólica, el descubrimiento del don poético. Hierba, flor, estrella, pájaro son los elementos naturales que vehiculan otro significado: la poesía, camino de conocimiento y posible generadora de vínculos entre los hombres. El canto, las semilla, la lluvia, la aurora, otorgan, con su recurrencia, densidad significativa al primer símbolo de la vida y la fecundidad: el polen. Completan este campo semántico, adolescentes, pastores, el mismo poeta. Siempre son jóvenes, siempre llegan a la dicha partiendo de la inocencia primera. La caída es, sin duda, la causa de los males, pero la esperanza permanece: Dios Padre, cuida del hombre.

El vino salvaje inicia una nueva estación: el verano. La promesa de florecer, la espera del amor adolescente se consuma, "*su misión fecundante se cumple*". La naturaleza irradia y difunde la voz del poeta que, a través de los vientos y las lluvias, llegará a los cielos. Sólo una condición se impone al creador: la pureza de su pensamiento. Hay una intensificación de las abstracciones respecto de la primera parte. La redención del ser por la belleza, hasta su propio destino final, es posible por la palabra, que consagra la condición humana y la poesía —canto, pájaro, estrella, en la primera parte— se hace nube.

Al otoño de la vida corresponde: *La última paloma*. Predomina el sosiego, los sentimientos de nostalgia. En actitud contemplativa, el hombre observa el transcurrir del tiempo y abre un espacio para la reflexión. La esperanza asoma en la figura del niño. Como en todo el corpus de Fortunato Nari, la búsqueda del niño es búsqueda de trascendencia, porque es, entre todos los seres, el que conserva más vigorosa su capacidad de asombro. Dios dice: "... tu salvación tendrá el tamaño de tu asombro".

Sin embargo, el presentimiento de la muerte, motivo apenas insinuado en los apartados anteriores, cobra fuerza y su expresión simbólica es la ceniza. La pérdida de la fe en el hombre, se impone.

La desesperanzada visión final acrecienta la ambigüedad significativa. La paz parece no ser posible ya:

"Tantas piedras tiramos contra el cielo
que ya la última paloma ha muerto".

La entrada al invierno —a la madurez— es el contenido de la cuarta parte: *El fango perdido*, en que se agudiza la profundidad de la nostalgia y se intensifica la simbolización de la ceniza. Los pájaros han ido muriendo en el interior de cada hombre transformado en anciano. El pañorama es desolador, la fe claudica. Sin embargo las lágrimas de Caín pueden representar un camino de salvación.

El final alcanza dimensiones cósmicas. El "*planeta llamado Fango*" ¿es nuestra tierra? El desolador enigma se ilumina con alguna estrella. No hay certezas, no hay respuestas, porque la ambigüedad es la materia con que está hecho el arte. Pero, dice el poeta:

"y en mi alma también, de vez en cuando,
solitaria una estrella, aparece, llamando"

Si las cuatro estaciones conforman un ciclo en permanente renacer, si todo final contiene la promesa de un nuevo comienzo, el itinerario de sentido no se cierra. El «*esporo salvado*» de *Flora nueva*, el segundo poema de *La piel infinita*, «*será el primer helecho en otra parte*».

Hasta aquí intento sintetizar lo que este poemario me había sugerido en aquella primera lectura, previa a su presentación.

Hoy, ante la posibilidad de esta reedición bilingüe, a la que me unen nuevos lazos afectivos, recupero como fundamental la fuerza significativa de lo simbólico, organizado en un sistema continuado, que otorga coherencia y dimensión universal a este texto profundamente humano. Poesía sobria y contenida, plena de sugerencias, *Polen y ceniza* es un clásico, en el mejor sentido de esta calificación. Clásico porque puede leerse y releerse, porque sigue diciéndonos en cada acercamiento y porque su escritura provoca esa sensación ambigua –entre el gozo y la inquietud– propia de la literatura, que no da respuestas sino que moviliza nuestra emoción hacia su esplendor, para que sigamos en la búsqueda de aquello que reclama nuestra condición de lectores.

Mirtha Coutaz de Mascotti
julio de 2006

Introduzione*

Fortunato E. Nari: POLLINE E CENERE

Nel 1980 quando si stava preparando l'edizione di "*Polline e Cenere*", Nari mi raggiunse il manoscritto. La prima lettura produce in me il primo abbagliamento. C'ero davanti ad un poemario d'impeccabile e rigorosa fattura, però anche capace di provocare un forte brivido commovente per la comunicazione di quell'esperienza inefabile che solo trasmette la vera poesia, quella che, come disse il proprio autore: "*concentra gli sforzi che produce il Mistero per umanizzare il mondo*".

Uno sguardo più inquisito fu orientando allora quell'esperienza estetica, l'ingresso ad un universo costruito con duecentoventidue poemi, sistemati in quattro parti di cinquantacinque poemi per ognuna, più una prefazione ed un epilogo. Tutti rispondono alla stessa struttura di cinque versi, di misure varie, distribuiti in due strofe di tre e due versi rispettivamente. Ma, al di là dell'equilibrio formale, espressione di una ricerca deliberata che raggiunge i confini della perfezione, il suo marchio identificabile, la sua singolarità c'è nell'elezione del simbolo come strategia. Nell'efficacia della sua utilizzazione risiede buona parte della bellezza di questi versi e il loro senso universale e trascendente. Poesia che si sottinterra un rappresentazioni vicine, del nostro mondo conosciuto, distrettuale, per orientare il suo sguardo verso il passato, dalla creazione dell'uomo e gli origini della violenza umana -nella prima lotta tra Caino e Abele- fino l'apocalittico finale, con il doppio senso biblico di distruzione e speranza, di morte e risurrezione.

Non tutto è risolto nelle quattro stagioni -della Natura e della Vita- contenute nelle quattro parti del libro. La voce del poeta assume la sua condizione e stabilisce domande, annela risposte, si sommerge nelle sue proprie contraddizioni

perché non è un Dio onnipotente, se non un uomo che sente le infinite limitazioni forzate per la caduta.

I cinque versi della Prefazione, annunciano, in ristretta sintesi, il contenuto totale e si sostengono nel primo binomio simbolico, quello del titolo: polline cenere/vita morte.

La prima parte *La pelle infinita* è un nuovo significante per il significato della primavera. S'allude all'iniziazione, all'avvio, l'augurio, l'eclosione della natura, ma è inoltre, usurpazione simbolica la scoperta del dono poetico. Erba, fiore, stella, uccello sono gli elementi naturali che trasmettono un altro significato: la poesia, cammino della conoscenza e possibile generatrice di rapporti tra gli uomini. Il canto, il seme, la pioggia, l'aurora, concedono, con la loro rincorrenza, densità significativa al primo simbolo della vita e la fecondazione: il polline. Completano questo campo semantico, adolescenti, pastori, lo stesso poeta. Sempre sono giovani, sempre arrivano alla gioia partendo dalla prima innocenza. La caduta è, senza dubbio la causa dei mali, ma la speranza rimane: Dio Padre, pensa all'uomo.

Il vino selvaggio inizia una nuova stagione: l'estate. La pomessa di fiorire, l'attesa del amore adolescente si consuma, "la sua missione fecondante si compie". La natura irradia e diffonde la voce del poeta che attraverso i venti e le piogge, arriverà ai cieli. Solo una condizione s'impone al creato: la nettezza del suo pensiero. C'è un'intensificazione delle astrazioni con rispetto alla prima parte. Il riscatto dell'essere per la bellezza, fino il suo proprio destino finale, è possibile per la parola, che consacra la condizione umana e la poesia -canto, uccello, stella, nella prima parte- si fa nuvola.

All'autunno della vita corrisponde *L'ultima colomba*. Predomina la calma, i sentimenti di nostalgia. In atteggiamento contemplativo, l'uomo osserva il percorrere del tempo e apre uno spazio per la riflessione. La speranza spunta nella figura del bambino. Come in tutto il corpus di Fortunato Nari, la ricerca del bambino è la ricerca della trascendenza perché è, fra tutti gli esseri, chi conserva più vigorosa la sua capacità

di meraviglia. Dio dice "... la tua salvezza avrà il volume del tuo stupore".

Nonostante il presentimento della morte, motivo appena insinuato nelle forme anteriori, riprende forza e la sua espressione simbolica è il cenere. La perdita della fede nel uomo, s'impone.

La disperata visione finale aumenta l'ambiguetá significativa. La pace pare di non essere possibile già:

"Tante pietre lanciano verso il cielo
Che già l'ultima colomba é morta".

L'ingresso all'inverno - alla maturità - é il contenuto della quarta parte: *Il fango perduto* in cui si aguzza la profondità della nostalgia e s'intensifica la simbolizzazione della cenere. Gli uccelli sono andati a morire nell'interno di ogni uomo trasformato in anziano. Il panorama é devastatore. La fede claudica. Intanto le lacrime di Caino possono rappresentare un cammino della salvezza.

Il finale raggiunge dimensioni cosmiche. Il "pianeta chiamato Fango" é la nostra terra? Lo sconsolato enigma s'illumina con qualche stella. Non ci sono certezze, non ci sono risposte perché l'ambiguetá é la materia con la quale é fatta l'arte. Ma, dice il poeta:

"e nella mia anima anche, ogni tanto,
solitaria una stella, appare, chiamando".

Se le quattro stagioni conformano un ciclo in costante rinascere, se tutto il finale contiene la promessa di un nuovo incomincio, l'itinerario del senso non si chiude. L'espresa salvata di *Flora nuova*, il secondo poema intitolato *La pelle infinita*, "sará il primo felce in altra parte". Fino qui, in ristretta sintesi ciò che il poemario mi suggerì in quella prima lettura, anteprima alla sua presentazione.

Oggi, davanti la possibilità di reedizione bilingue, alla quale mi uniscono nuovi lacci affettivi, recupero come

PRÓLOGO

El viento de los lagos por encima
del vasto cipresal de la montaña
una nube de polen conducía.

Y después del incendio, el mismo viento
se cargó de silencio en la ceniza.

PROLOGO

Sopra la vasta cipressaia della montagna
il vento che spirava dai laghi
trasportava una nuvola di polline.

E dopo l'incendio, quello stesso vento
si caricò di silenzio nella cenere.

ÍNDICE

Por LA PIEL INFINITA del amor compartido
fluye EL VINO SALVAJE que el verano sazona,
y en la última tarde LA ÚLTIMA PALOMA

abandona este mundo, nuestro FANGO PERDIDO,
que hiende a la deriva finales nebulosas.

INDICE

Sulla PELLE INFINITA del condiviso amore
scorre IL VINO SELVAGGIO che l'estate matura;
nella sera postrema L' ULTIMA COLOMBA

questo mondo abbandona, il nostro FANGO PERDUTO,
che fende alla deriva finali nebulose.

Agradecimiento del autor

A Giuseppe Mascotti, noble poeta, enamorado de la creación literaria rafaélina, y autor de notables poemarios en italiano y castellano. El autor de este libro le agradece el espontáneo y generoso empeño aplicado para traducir, a la lengua italiana, obras de nuestros autores, como es el caso del presente poemario; traducción que motiva y justifica esta edición.

Asimismo agradece a la distinguida Prof. Mirtha Coutaz de Mascotti, quien aparte del ensayo con que presentó en Rafaela y San Francisco, la primera edición de "Polen y Ceniza", abordó recientemente una nueva lectura crítica de la obra para aportar el prefacio con que abre esta edición bilingüe.

Se destaca que dicho prefacio fue traducido al italiano por la Prof. Elda F. de Baldessari, a quien asimismo se le agradece esta amable colaboración.

En cuanto al artista Rubén Canelo, admirable y generoso pintor radicado en la vecina ciudad de San Francisco (Córdoba), el autor agradece la parte significativa que tuvo a su cargo al aportar en forma totalmente desinteresada y espontánea su creación plástica en la primera edición y asimismo en la presente.

“Poesía sobria y contenida, plena de sugerencias, *Polen y ceniza* es un clásico, en el mejor sentido de esta calificación. Clásico porque puede leerse y releerse, porque sigue diciéndonos en cada acercamiento y porque su escritura provoca esa sensación ambigua —entre el gozo y la inquietud— propia de la literatura, que no da respuestas sino que moviliza nuestra emoción hacia su esplendor, para que sigamos en la búsqueda de aquello que reclama nuestra condición de lectores”.

Mirtha Coutaz de Mascotti



“Poesia sobria e contenuta, riempita di suggestenze. *Polline e cenere* é un classico, nel miglior senso di questa qualifica. Classico perché può leggersi e rileggersi, perché continua a dirci in ogni avvicinamento e perché la sua scrittura provoca quella sensazione ambigua —tra il godimento e l’inquietudine— propria della letteratura, che non da risposte ma che mobilizza la nostra emozione verso il suo splendore, perché continuassimo nella ricerca di quello che richiama la nostra condizione di lettori”.

Traducido al italiano por la Prof. Elda de Baldessari